

Conclusiones

Este estudio de la obra del Inca Garcilaso se ha enfocado en temas relacionados con la memoria y la construcción de identidades.

En el primer capítulo es un estudio del título de la obra mayor de Garcilaso. Pero, más que un estudio del título en sí mismo es un estudio de cómo éste tiene un significado y una relación con la retórica utilizada por Garcilaso para su proyecto narrativo. Ésta es una lectura que cuestiona de manera constructiva muchas de las afirmaciones anteriores sobre este tema.

Se ha cuestionado en este primer capítulo las dos propuestas centrales con respecto a que los *Comentarios reales* de Garcilaso obedecen al estilo de los comentarios practicados por el historiador romano Julio César en sus *Comentarios*. En segundo lugar se cuestiona la idea de que Garcilaso haya seguido el modelo del comentario filológico como el practicado por los humanistas en el Renacimiento europeo.

Después de una crítica puntual de las afirmaciones de la crítica anterior he tratado de sustentar mis puntos de vista con una lectura diferente de la obra de Garcilaso. Para ello he tenido que contextualizar la obra y utilizar los discursos contemporáneos a ella. Estoy seguro que de esa manera la crítica que he hecho es mucho más coherente con el discurso garcilasiano.

Después de un estudio y comparación de los varios conceptos de comentario practicados en el Renacimiento he llegado a la con-

clusión que Garcilaso no sigue exclusivamente ninguno de los tipos de comentarios propuestos por la crítica anterior, y que, si bien es cierto que en determinados momentos se sirva de ellos, en la obra en general no los sigue fielmente. A través de mi investigación me he dado cuenta que además de los tipos de comentarios que se han mencionado, también era conocido por los humanistas el concepto de comentario propuesto por San Jerónimo. Dada la particularidad de la obra del Inca y la similitud de la situación entre el Inca Garcilaso escribiendo en España y San Jerónimo, propongo que este concepto dado por San Jerónimo es el que Garcilaso a seguido en su obra porque era el más apropiado para llevar a cabo su proyecto narrativo.

Sin duda, además de narrar la historia de sus antepasados incas y la conquista por los españoles, él tiene un proyecto político, de manera que la estrategia de la retórica del comentario de San Jerónimo le permitía hacer esto sin tener que ponerse en peligro de hacerlo frontalmente. El concepto de comentario propuesto por San Jerónimo es importante porque incluye al lector, cosa que no se debe dejar de lado en este período en que los escritores querían establecer una estrecha relación con el lector. Por su puesto aquí el lector sirve como una excusa al comentarista porque, en términos teóricos será en él en quien recaiga la decisión final sobre las lecturas de un texto. El comentarista lo que tiene que hacer es presentar todas las posibles lecturas sean contradictorias o no para que el juicio de este prudente lector asuma su responsabilidad. Lo curioso es que a pesar de que el comentarista expone los textos y deja al lector para que decida, en última instancia, será el comentarista quien decida qué textos o qué versiones de la historia presentar y de esa manera todavía puede manipular la lectura. Después de un estudio de los recursos que Garcilaso usa en su narración he llegado a la conclusión de que éste es el método principal usado por Garcilaso en los *Comentarios reales*.

Pero si bien el nombre o título de la obra y la retórica utilizada por Garcilaso es de suma importancia, no lo es menos el nombre del autor, pues será a través del continuo cambio del nombre que

Garcilaso busque construirse una identidad. A este problema he dedicado el segundo capítulo. Aunque éste es un tema relativamente tratado por la crítica nunca se le ha dedicado un estudio completo y ésta es la primera vez que se hace de una manera minuciosa en la lectura de las obras del Inca, los documentos relativos a él y los textos de la época que echan luces en la interpretación de este tema.

Siendo Garcilaso un hombre entre dos mundos, el del Renacimiento europeo y el andino de su lugar de nacimiento, hay que tratar con cuidado y considerar esta situación en que se encontraba Garcilaso, pues sería absurdo negar esta situación. La crítica ha estado siempre dividida en presentar a Garcilaso como un hombre del Renacimiento o, por el contrario, como un indio. Es claro que este tipo de estudio no conduce a nada. De allí mi interés en tratar de desentrañar la búsqueda de identidad del Inca Garcilaso a través de su nombre.

De acuerdo con este estudio fue la situación personal y las causas sociales e históricas las que hicieron que Garcilaso anduviera en busca de una identidad representativa de su mestizaje. El segundo capítulo sobre el nombrar en el Inca está relacionado también con la representación que hace de su linaje en la iconografía del Escudo de armas que incluyó en la edición príncipe de los *Comentarios reales*, y a ello dedico el tercer capítulo de este libro.

El escudo de armas del Inca Garcilaso está dividido en dos mitades: al lado izquierdo los símbolos de su linaje español y en la otra mitad los símbolos de su linaje inca. No dedico mayor atención a los símbolos del linaje español porque está bastante definido a quienes pertenecía cada símbolo y de acuerdo a la lectura que he hecho de estos símbolos no tienen un significado más allá de lo que representan. Mi estudio está dedicado a los símbolos del linaje materno de Garcilaso, pero dedico mayor atención a la simbología del amaru; queda demostrado sin lugar a dudas que éste es un símbolo andino. Pero la serpiente es un símbolo universal y se encuentra en la mayoría de las culturas. Sin embargo, lo que he notado en mi estudio es que Garcilaso además de repre-

sentar un símbolo andino también representa al dios Mercurio, símbolo de la mitología clásica. Este símbolo representa la prudencia y la elocuencia, ideas caras para los humanistas. Aunque es bastante difícil para un lector contemporáneo asociar estos dos símbolos, mi estudio rastrea este símbolo y cómo es que Garcilaso se apropia de él por las relaciones que tenía con el amaru de las culturas andinas. El símbolo del Amaru/Mercurio es el símbolo más importante en el escudo del Inca y, asimismo, su relación con la obra y con el nombrar tratado en el capítulo tres es muy clara.

Los tres primeros capítulos están dedicados al estudio de la búsqueda de una identidad por parte de Garcilaso y para ello hemos estudiado el nombre de la obra, el nombre del autor y la simbología del nombrar representada en el escudo de armas. El cuarto capítulo está enfocado al análisis de la función de la memoria en la construcción del discurso histórico de los *Comentarios*. La tesis central es que al estar sujetos a la memoria los relatos no se conservan en ella de una manera intacta sin cambiar sino que todo lo contrario, estos relatos se adaptan de acuerdo a las circunstancias históricas y a la situación del memorialista. Este tipo de estudio permite otro enfoque en el estudio del discurso histórico de los *Comentarios reales*. Una segunda parte de este estudio es que el discurso de los comentarios ha ingresado como la gran narrativa en la formación de identidades en el Perú desde el primer momento de su publicación hasta la actualidad.

A estos cuatro estudios los une el tema de la identidad y la memoria. Estoy seguro de que estos estudios permitirán repensar estos aspectos en particular y sin duda la crítica sobre Garcilaso de una u otra manera tendrá que relacionar estos temas con la interpretación de cualquier tema a investigar sobre el Inca Garcilaso.